

sionadamente todas estas luchas, habla de ellas en el taller y en ellas piensa cuando está en su casa. Se imaginan los inocentes que todos aquellos bravos que tanto hablan y riñen continuamente en la Cámara, luchan por mejorar su suerte. El juego está hecho, y el elector, cogido en el engra-

naje político, del que ya no podrá desasirse, se dejará mansamente conducir por su diputado, el cual sigue al jefe de su grupo, que trata a su vez con un ministro, quien obedece al mismo tiempo al financiero.

¡A las urnas, ciudadanos!

FRANCIS DELAISI

La doctrina racional del siglo XX

II

El átomo vivo

Si la fuerza es la manifestación exterior de la actividad del átomo, una alba vaga de conciencia y de pensamiento es su manifestación interior. En la eternidad de la duración, el átomo tiene consciencia perpetua del medio inmediato. Las vibraciones y las sensaciones diversas recibidas sin cesar por sus superficies llegan todas a convergir hacia su centro, de donde divergen luego hacia las superficies opuestas. Toda esta ciencia nueva de lo infinitamente pequeño cuyo estudio directo nos es imposible a causa de nuestra enormidad relativa, es accesible al átomo por su pequeñez misma¹. Si falta al átomo elemental la amplitud de nuestra visión, la variedad de nuestros goces, la potencia y la superioridad de nuestra vida psíquica y la relativa autonomía que nos permite regular nuestros actos, dirigirlos como nos conviene y dominar nuestros reflejos cuando lo juzgamos útil, el átomo tiene en cambio la ventaja de poseer conocimientos precisos sobre la constitución íntima de la tela del mundo, conocimientos que derivan del contacto directo, inmediato, de lo infinitamente pequeño, y de la convergencia en su centro de las vibraciones diversas transmitidas por los átomos vecinos. Estas nociones concretas sobre la naturaleza íntima de la sustancia, el átomo las adquiere incesantemente y

sin que su ser sea expuesto a las sensaciones agudas que son gaje de nuestros complejos organismos. En suma, esta vida y esta conciencia elementales del átomo son bastante comparables al dormir sin ensueños del hombre y de los animales, cuando el funcionamiento de los órganos está en su *mínimum*.

Para la unidad elemental de sustancia, el bien o, mejor dicho, la felicidad absoluta consiste en un equilibrio perfecto de las presiones sufridas por sus superficies. Teóricamente, el átomo de éter, en el espacio intercósmico, toma la forma de un dodecaedro de faces rómbicas. Al mismo tiempo que un equilibrio ideal de las presiones sufridas, esta forma le permite un gasto mínimo de energía repulsiva. Pero los movimientos de las esferas siderales, así como el calor por ellas irradiado, turban sin cesar el equilibrio teórico de las unidades del éter, y les impiden realizar su forma ideal de dodecaedro. Sufriendo presiones desiguales sobre cada uno de sus doce planos de contacto, los átomos de éter se mueven espontánea, automáticamente, en el sentido de la menor resistencia. Escapan a lo que constituye para ellos una molestia, un desarreglo de equilibrio. Apenas logran llegar a nuevo equilibrio, se detienen. Los principios de balística que se aplican a los cuerpos pesados no regulan los movimientos de las unidades del éter imponderable.

¹ Ciencia nueva para el hombre y sólo accesible al átomo etc.? No comprendemos ni una palabra. Traducimos al pie de la letra, aunque no nos resulte buen castellano.—TRANUCTION.